

Geografías de la militancia: peronismo, activismo armado y militancia social en el Gran La Plata (1969-1974)

Mora González Canosa,^(*) Nayla Pis Diez^(**) y Mariela Stavale^(***)

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690732/yluuqcd7t>

Resumen

Este trabajo analiza el accionar de las organizaciones armadas peronistas en el Gran La Plata inicios de los setenta, centrándose en los vínculos que establecieron con sectores más amplios del movimiento social. Nos referimos a las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros y, en menor medida, Descamisados. Partimos del enfoque de la nueva izquierda, que enfatiza la necesidad de explorar los vínculos entre el activismo armado y los diversos movimientos que protagonizaron el proceso de politización y radicalización de los años sesenta y setenta. Metodológicamente, seguimos una estrategia cualitativa basada en la articulación de fuentes escritas y orales, y en la reducción de la escala de análisis, comparando el despliegue de las organizaciones estudiadas en la zona.

Palabras Clave: Nueva Izquierda; Organizaciones armadas; Peronismo; Argentina.

Geographies of militancy: Peronism, armed activism, and social militancy in Greater La Plata (1969-1974)

Abstract

This paper analyzes the actions of Peronist armed organizations in Greater La Plata, focusing on the links they established with broader sectors of the social movement. We refer to the Peronist Armed Forces, the Revolutionary Armed Forces, Montoneros, and, to a lesser extent, Descamisados. We start from the “new left” approach, which emphasizes the need to explore the links between armed activism and the various movements that led the process of politicization and radicalization in the 1960s and 1970s. Methodologically, we follow a qualitative strategy based on the articulation of written and oral sources and on reducing the scale of analysis, comparing the deployment of the organizations studied in the area.

Key words: New Left; Armed organizations; Peronism; Argentina.

^(*) Licenciada en Sociología; Doctora en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata, UNLP). Investigadora Independiente (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales). Profesora Adjunta Regular de Teoría Social Clásica y del Seminario Sociología del compromiso militante (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP). Argentina. Email: gonzalezcanosa@yahoo.com.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7880-1882>

^(**) Licenciada en Sociología (Universidad Nacional de La Plata, UNLP); Especialista en Estudios Latinoamericanos (Universidad Federal de Juiz de Fora, Brasil); Doctora en Ciencias Sociales (UNLP). Investigadora Asistente (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales). Argentina. Email: nayla.pdiez@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2914-828X>

^(***) Licenciada en Sociología (Universidad Nacional de La Plata, UNLP); Doctora en Ciencias Sociales (UNLP). Investigadora Adjunta (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales). Profesora Adjunta de Teoría Política (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP). Argentina. Email: marie.stavale@gmail.com / mari_stavale@yahoo.com.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2660-6591>

Geografías de la militancia: peronismo, activismo armado y militancia social en el Gran La Plata (1969-1974)

Introducción

Este trabajo analiza el accionar de las organizaciones armadas peronistas en el Gran La Plata entre fines de los sesenta e inicios de los setenta, centrándose en los vínculos que establecieron con sectores más amplios del movimiento social. Nos referimos a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y, en menor medida, Descamisados, una organización más pequeña y menos estudiada que las demás.

Para ello, partimos del enfoque analítico de la *nueva izquierda* (Tortti, 1999; Tortti y González Canosa, 2021). Éste es de especial relevancia para nuestro tema pues, sin desconocer la importancia que adquirieron la violencia política y el activismo armado en el período, propone una mirada de conjunto y la necesidad de explorar los vínculos entre diversos grupos, movimientos y organizaciones que protagonizaron el fenómeno. Fueron esos nexos –reales o imaginados, exitosos o fallidos– los que, según Tortti, contribuyeron a que los distintos actores de la *nueva izquierda* se percibieran y fueran percibidos como parte de una misma trama: la del “campo del pueblo” y la “revolución” (1999, p. 208). En este sentido, sostenemos que la reconstrucción empírica de esos vínculos es central para comprender las características del fenómeno, su expansión y las limitaciones que enfrentó. A su vez, advertimos que perder de vista esa red más amplia en la que se inscribieron las organizaciones armadas –de manera compleja y en ocasiones conflictiva– implica el riesgo de volver incomprensible tanto su emergencia y crecimiento como las adhesiones que lograron suscitar. Creemos que, desde esta perspectiva, la mirada sobre las propias organizaciones armadas cambia sustantivamente.

Para captar la naturaleza de los vínculos señalados, la reducción de la escala de análisis constituye una estrategia clave, en especial dentro de la historia reciente argentina, donde persisten lecturas pretendidamente nacionales que en realidad generalizan las dinámicas de los grandes centros urbanos, desatendiendo otras realidades regionales o locales (Águila, 2015). Como señalan Serna y Pons (2001), no se trata de estudiar una localidad en sí misma, sino de analizar un problema de modo situado. Si investigamos un caso particular no es para confirmar localmente lo que las investigaciones generales ya mostraron, sino porque nos interesa su impronta distintiva. Es decir, aquella especificidad que permite poner en cuestión evidencias sostenidas desde los análisis de procesos más amplios y captar el funcionamiento de mecanismos que a nivel macro dejan demasiado sin explicar (Levi, 2003).

Tras plantear estas cuestiones de enfoque, resta añadir que la bibliografía con la que dialoga este trabajo comprende tanto a los estudios sobre las principales organizaciones armadas peronistas que actuaron en el período (Gillespie, 1998; Lanusse, 2005; Salcedo, 2011; Raimundo, 2004; Stavale, 2012; Seminara, 2015; Slipak, 2015; González Canosa, 2021; Confino, 2021; Raina, 2025, por citar referencias centrales), como aquellos centrados en sus ligazones con diversas agrupaciones de activistas y, desde 1973, entre Montoneros y sus *frentes de masas* (Lorenz, 2007; Grammatico, 2011; Pacheco, 2015; Alonso, 2018; González Canosa y Murphy, 2019; Custer, 2022, entre otros). Si bien en los últimos años se han realizado avances, las indagaciones en clave local continúan siendo escasas y resultan aún más contados los trabajos centrados en la región del Gran La Plata (Robles, 2011; González Canosa y Pis Diez, 2022; González Canosa, 2023; Stavale, 2024). En ningún caso contamos aún con un abordaje sistemático y comparado del accionar de las organizaciones armadas peronistas en la zona y de los nexos que entablaron con los sectores que buscaban movilizar, sobre todo a nivel estudiantil, obrero y barrial.

Este trabajo pretende contribuir en esa dirección y, de ese modo, aportar conocimiento sobre las confluencias y divergencias entre protesta social y política radical, como en las formas que adoptaron los vínculos entre las organizaciones armadas y el movimiento social más amplio. El Gran La Plata es una región de particular interés para un estudio de este tipo, tanto por el notable proceso de movilización social experimentado durante el período, como por la significativa presencia desplegada por las organizaciones armadas del peronismo.

Para ello, metodológicamente apelamos a bibliografía de carácter académico y testimonial, a entrevistas orales y a fuentes escritas de distinto tipo: diarios locales, revistas, documentos de las

organizaciones bajo estudio y legajos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA).

El trabajo se organiza en tres partes. Primero, caracterizamos la zona de La Plata, Berisso y Ensenada en el período, focalizando en los ámbitos donde las organizaciones en cuestión buscaban conquistar adhesiones. Luego, analizamos su accionar distinguiendo dos períodos. En el primero, que inicia con el surgimiento de las FAP en La Plata y termina con las vísperas de la apertura electoral (1969-1972), reconstruimos el surgimiento de todas ellas y la dinámica de su accionar inicial. En el segundo (1972-1974), signado por la apertura política, el tercer gobierno peronista, los conflictos al interior del movimiento y la escalada represiva (estatal y paraestatal), analizamos el despliegue de sus *frentes de masas* y sus vínculos con el activismo. Por último, en las conclusiones, contrastamos las experiencias analizadas.

Geografías de la militancia en el Gran La Plata: barrios, fábricas y facultades a comienzos de los setenta

A inicios de los setenta, el Gran La Plata incluía los partidos de La Plata, Berisso, Ensenada y también, aunque menos integrados, Magdalena y Brandsen. En el cordón productivo de Berisso y Ensenada se concentraba una infraestructura industrial clave: el Astillero Naval Río Santiago, la destilería de YPF, los frigoríficos y grandes empresas como Propulsora Siderúrgica. La Plata, el partido más populoso,¹ reunía las funciones de capital provincial y la Universidad Nacional (UNLP) cuyo peso, junto con el de la administración pública, resultaba decisivo en la vida política, social y cultural de la ciudad. Con todo, es necesario subrayar que la mitad de la población vivía en las afueras del casco urbano.²

Esta amplia periferia fue escenario de un sostenido proceso de activación y politización barrial. Como señala Robles (2011), uno de los dinamizadores de ese proceso fue la Juventud Peronista (JP) platense. Signada por el clima de la *resistencia peronista*, se había fundado en 1957 a partir de un grupo de jóvenes de familias peronistas, la mayoría trabajadores y unos menos universitarios. Las reuniones se realizaban en el local de la CGT o de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), donde militaban algunos referentes (Robles, 2011, p. 24). En los sesenta, al calor de la represión del gobierno de Frondizi y el impacto de la Revolución Cubana, la JP experimentó una suerte de renovación, dando lugar a sus vínculos con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)³ y luego con la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) (Robles y Pis Diez, 2019). Surgida como en 1966, la FURN creció cuantitativa y orgánicamente a comienzos de 1969: se conformó su primera mesa de conducción, inserta en la JP y en el MRP, que en La Plata ya eran la referencia del peronismo revolucionario (Amato y Boyanovsky Bazán, 2008; Pis Diez, 2020). Para 1970, la JP también buscó apuntalar su inserción territorial, creciendo en barrios de la periferia como Los Hornos y Tolosa.

En cuanto al movimiento obrero, Raimundo (2014) señala que durante los sesenta la conflictividad laboral estuvo marcada por la dinámica del trabajo estatal, dado el impacto local de las políticas de *racionalización* de la autodenominada Revolución Argentina. Hacia 1970 el conflicto fabril se reinstaló, en un contexto de crisis y fragmentación de la CGT regional, favoreciendo la aparición de dos fenómenos. Por un lado, organizaciones intersindicales de trabajadores públicos que generaron una significativa movilización, entre los que la CGT-A local buscó jugar un rol articulador.⁴ Por otra parte, la emergencia de una tendencia de izquierda que,

1 Según el Censo de 1970, el partido de La Plata contaba con 391.247 habitantes, Berisso con 55.833 y Ensenada con 38.859 (INDEC, 1981).

2 Esa periferia barrial se dividía en dos grandes zonas. Una de ellas, compuesta por las delegaciones de Villa Elisa, City Bell y Tolosa, al noroeste de la ciudad, con rápidos accesos con la Capital Federal. La otra, integrada por Villa Elvira y Villa Ponsati al sureste, Los Hornos al suroeste, y Melchor Romero al oeste, era más populosa y tenía un polo productivo de características medias y pequeñas que le daba un perfil obrero y trabajador.

3 Formado en 1964 y orientado por Gustavo Rearte y Héctor Villalón, el MRP nucleaba dirigentes sindicales combativos y sectores vinculados a las juventudes peronistas. En su programa fundacional llegó recomendar la lucha armada como “método supremo de acción”, postulando la necesidad de conformar “fuerzas armadas peronistas” y “milicias obreras” para emprender la “lucha contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas” (Baschetti, 1988, pp. 161-162; Stavale, 2012, pp. 13-14). El MRP fue una experiencia clave para la formación del activismo peronista que luego nutriría las organizaciones armadas.

4 En 1968 la CGT se dividió entre la CGT Azopardo -la línea vanderista, entrenada en el arte de “pegar para negociar”- y la CGT de los argentinos (CGT-A) que reivindicaba para sí un carácter antiburocrático, antiimperialista y revolucionario. Sobre la CGT-A puede verse Dawyd (2016).

aunque heterogénea, tuvo notable capacidad de movilización, como evidenció la huelga de Petroquímica Sudamericana en 1971, que además contó con importante apoyo estudiantil. Esta alianza entre estudiantes y trabajadores, que ya tenía sus antecedentes en la zona, a fines de los sesenta se hizo más fuerte e involucró un espectro político más amplio; a la vez que, en los años setenta, muchos activistas que habían comenzado su militancia en el ámbito estudiantil viraron su activismo al espacio fabril (Raimundo, 2014, p. 246-251).

Señalamos ya la importancia de la Universidad en la región. Como trabajó Pis Diez, a inicios de los setenta La Plata recibía numerosos estudiantes de otros pueblos, provincias y países vecinos, por lo que la proporción entre universitarios y población total era considerable (2022, p. 30). Esa situación favoreció la creación de una amplia red de ámbitos de sociabilidad clave para comprender su militancia estudiantil, denominada como la “verdadera estructura social” de la UNLP de esos años (Pis Diez, 2022, p. 28): desde el Comedor, los bares y las librerías, hasta las pensiones y casas de estudiantes, donde se organizaban diversidad de actividades socio-culturales. El mapa político del movimiento estudiantil platense era obviamente complejo y fue variando durante el período.⁵ Tras el derrocamiento del gobierno peronista, las agrupaciones radicales y aquellas ligadas con las izquierdas (comunistas, socialistas y, en menor medida, trotskistas) disputaban los espacios de cogobierno de la UNLP y los Centros de Estudiantes. Durante los años sesenta, se sumaron a este panorama grupos de la *nueva izquierda* y también pequeños núcleos que comenzaban a identificarse con el peronismo en la Universidad. Mediando 1966 estos sectores confluyeron en la creación de la mencionada FURN.

La irrupción de la experiencia armada interpeló al activismo peronista regional: en 1968 la emergencia pública de las FAP agitó a la JP platense, que comenzó a dialogar con la organización sobre las formas que podía adoptar la lucha armada (entrevista a Chávez, 2016; Robles, 2011, p. 66). El asesinato de Aramburu por parte de Montoneros en mayo de 1970 también cosechó amplias simpatías en la zona. Dos meses más tarde, aunque todavía sin definirse como peronistas, las FAR se presentaron públicamente con la toma de Garín; donde, de hecho, como podrá verse en el siguiente apartado, participaron algunos militantes que estudiaban en La Plata.

Peronismo, lucha armada y militancia social I. Los comienzos desde una mirada local (1969-1972)

Como adelantamos, las organizaciones armadas surgieron durante la Revolución Argentina, al calor de la coyuntura abierta tras el Cordobazo. La extensión del ciclo de protesta es clave para comprender el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional en 1971 y las negociaciones hacia una apertura electoral que incluyera al peronismo, estrategia con que Lanusse buscaba evitar la convergencia entre protesta social y política revolucionaria. Junto con la ofensiva política del propio Perón -orientada a la reorganización del movimiento y la ampliación de sus alianzas-, se delineó uno de los mayores desafíos que enfrentaron las organizaciones armadas: cómo ampliar sus bases de apoyo y evitar el aislamiento al que parecía conducir las la nueva coyuntura, no prevista en sus estrategias iniciales (González Canosa, 2018).

Este contexto aceleró las discusiones al interior del activismo armado: la caracterización del movimiento peronista, sus sectores internos y el rol de su líder; los objetivos del proceso revolucionario y la estrategia para impulsarlo -incluyendo la cuestión electoral-, fueron los tópicos claves del debate. Estos clivajes dividieron aguas entre *movimientistas*, *tendencistas* y *alternativistas*,⁶ con consecuencias directas sobre los modos de pensar sus vínculos con sectores más amplios del movimiento social. Ese modo típico ideal de caracterizar a las organizaciones armadas del peronismo (inclusive a sus distintos momentos o sectores internos) nos servirá para realizar un primer acercamiento a su despliegue en el Gran La Plata. Luego, el análisis crecerá en complejidad y matices en virtud de las especificidades locales de cada organización.

⁵ Ver los artículos de Nayla Pis Diez ya citados.

⁶ Las posturas *movimientistas* afirmaban el carácter revolucionario del peronismo en su conjunto y del liderazgo de Perón, priorizando la “liberación nacional” y la lucha contra el imperialismo. El *alternativismo* ligado a la Alternativa Independiente lanzada por FAP, sostenía una perspectiva izquierdista que ubicaba a la clase obrera peronista como sujeto revolucionario y cuestionaba solapadamente a Perón -considerado solo como líder popular - y a las *burocracias* del movimiento (sindical y política). El *tendencismo* -concepto que, a diferencia de los anteriores no recoge concepciones nativas- designa posiciones intermedias entre ambos polos. Ver Lanusse (2005) y González Canosa y Stavale (2021).

A nivel nacional, las FAP y el Peronismo de Base surgieron de manera independiente, aunque pronto iniciaron un proceso de articulación. Las FAP se dieron a conocer en 1968 tras el fracaso de un foco guerrillero rural en Taco Ralo y, con la detención de sus dirigentes, se orientaron hacia la guerrilla urbana incorporando nuevos militantes. Por su parte, el PB surgió en Córdoba en 1969 nutrido por un activismo estudiantil y barrial (vinculado al integralismo), militancia gremial ligada al peronismo, la CGT-A y el clasismo. Luego, fue surgiendo en otras provincias como Chaco, Mendoza, Santa Fe o Buenos Aires (Stavale, 2023).

El vínculo entre ambas organizaciones se intensificó a partir del lanzamiento de la Alternativa Independiente (AI) por parte de las FAP en 1971 que, si por un lado provocó rupturas internas, por otro impulsó los diálogos con el PB. Esta convergencia estuvo acompañada por la adopción de una estrategia *basista*, que implicó la revisión del pasado *foquista*, una crítica al modelo de partido de vanguardia y una orientación hacia la “construcción del poder obrero” en los espacios fabriles (Stavale y Stavale, 2023). A escala nacional, esta articulación terminó consolidándose hacia 1973, aunque existieron variaciones regionales (Raimundo, 2004, p. 126), como veremos con el caso del Gran La Plata.

En la regional La Plata, Berisso y Ensenada, el surgimiento y desarrollo de las FAP y el PB, así como su vínculo posterior, tuvo rasgos particulares. Una primera cuestión a resaltar es que, en ambos casos, sus militantes provenían del ámbito estudiantil, con recorrido en diversas facultades de la UNLP: Antropología, Agronomía, Abogacía, Económicas, Veterinaria o Medicina. A su vez, ambas surgieron por separado y a destiempo. Las FAP emergen entre 1969 y 1970, dedicándose por entonces a la lectura, la formación política, el conocimiento de armas y prácticas de tiro, aunque sin desarrollo de operaciones militares. Algunos de sus primeros militantes fueron D. Balbuena y J. Sbatella -quienes habían sido parte de las FURN y la JP local-, C. Lebed, el “Flaco José”, “Tato” o “Lina”. En los inicios, la regional no tenía demasiado peso en el conjunto de la organización, puesto que su labor territorial e inserción en fábricas aún era incipiente (Entrevista a Militante de FAP 1, 2022).

Por su parte, en La Plata el PB surgió a fines de 1971 y principios de 1972, tras el impacto de su despliegue en Córdoba. Pérez (2003, p.74) afirma que el desarrollo del primer congreso del basismo cordobés en Julio de 1971 tendió las bases para la creación del PB en Buenos Aires, cuyos vínculos con los militantes platenses eran estrechos. En la zona, los basistas se desarrollaron primero en el ámbito barrial. Entre sus primeros militantes se encuentran D. Cieza, G. Cieza, S. Wallace, N. Zubietta y C. Rodríguez. El despliegue territorial tenía por fin “detectar a los compañeros que están en la fábrica” para lograr una inserción posterior: las barriadas eran consideradas un “trampolín hacia las fábricas” (entrevista a Cieza, 2021). Así, la organización logró desarrollar militancia territorial en diferentes barrios entre los que se destacan: Ringuet (en un centro de fomento sobre el arroyo El gato), Los Hornos (en el club y centro de fomento Capital chica), Romero, Villa Ponsati y El Carmen en Berisso, barrio Mosconi de Ensenada. Según las entrevistas, fue a partir de este trabajo barrial que se gestaron las redes de sociabilidad que impulsaron la labor sindical. Hacia 1972, habían generado contactos incipientes en Swift, Petroquímica Sudamericana-Hilandería Olmos, Propulsora Siderúrgica, entre otros.

Respecto de la articulación entre las FAP y el PB en la región, el proceso se consolidó de manera temprana y estuvo determinado por la crisis interna que desató en las FAP el debate sobre el *alternativismo*. Aunque no todas las regionales de las FAP vivenciaron esto de igual manera, las zonas porteña y platense se vieron especialmente afectadas: muchos de sus militantes retomaron posiciones *movimientistas*, cuestionando la construcción de una estrategia política alternativa e independiente que los aislaba de la reconfiguración del peronismo en un escenario de apertura política que, además, contrastaba con el crecimiento de Montoneros. Estas tensiones propiciaron una nueva ruptura: la Regional Buenos Aires (bajo la dirección de Peralta, Verdinelli y, más tarde, El Kadri), de orientación *movimientista*, rompió con la organización nacional, que tomará el nombre de FAP Comando Nacional. La porosidad entre Buenos Aires y La Plata incidió en el proceso de fragmentación de esta regional a fines de 1972, con efectos directos en su capacidad organizativa y operativa.

La reorganización de la regional La Plata fue impulsada por las FAP Comando Nacional dirigidas por Villaflor, que designó a E. Ardeti para esta tarea. Ardeti restableció el diálogo con el PB, en el que se apoyó para relanzar la regional. A partir de entonces, en La Plata se conformaron como

FAP-PB y se dedicaron a “impulsar y desarrollar el trabajo en la base obrera peronista” (AAVV, s/f., p. 44).⁷

En cuanto a las FAR, surgieron en 1970 de la confluencia de grupos de origen marxista vinculados a la estrategia continental de Guevara. Al año siguiente, redefinieron su identidad al asumirse como organización peronista de inspiración marxista y horizontes socialistas; convirtiéndose en una referencia para quienes buscaban la convergencia entre el peronismo y la izquierda revolucionaria (González Canosa 2021 y 2023).

A lo largo de este itinerario se revelan rupturas pero también continuidades: sostuvieron el marxismo como herramienta analítica para interpretar el fenómeno peronista, y persistió el legado guevarista en la manera de concebir el vínculo con el movimiento social, es decir la centralidad otorgada a la acción armada como forma de generar conciencia entre las masas. No obstante, avanzado el año 1971, las FAR comenzaron a pensar la generación de vínculos orgánicos con sectores sociales más amplios como desafío que requería políticas específicas. La idea de *articular* la organización con agrupaciones de activistas, sin fundir ambas instancias, pero buscando ganar legitimación y proyección política, expresó los cambios de aquella etapa.⁸

Una de las zonas donde esta *política de articulación* se expresó tempranamente fue La Plata, donde hacia 1970, cuando la organización sólo contaba con pequeños núcleos en Buenos Aires, Córdoba y Tucumán, comenzó a incorporar militantes a través de A. Lewinger, uno de sus fundadores. Primero se sumaron U. Rieznik y E. Jensen⁹ y, poco después, M. Clara, N. Sala y V. H. Kein, estos últimos de amplia militancia peronista en Arquitectura y fundadores de la FURN. En este sentido, a diferencia de lo ocurrido en otros puntos del país, donde la procedencia de izquierdas marcó la identidad inicial de la organización, en La Plata adquirieron relevancia los activistas de trayectoria peronista, como también sucedió en Tucumán (González Canosa, 2021). Desde entonces se conformó un grupo considerable, en su mayoría proveniente del ámbito universitario, entre ellos J.C. González Gentile, B. Quiroga, R. Porfidio, A. Quispe, R. Zaffora, O. Lenti, O. Nereo Depratti, H. Rizzo, J. Álvaro, C. Starita e I. Areta. Según Flaskamp (entrevista propia, 2015), J. Gasparini y A. Nelson Latorre integraron la conducción local, mientras que M. Kurlat, otro de los fundadores de la organización, actuaba como nexo con la dirección nacional.¹⁰ En términos de su accionar armado en la zona, en estos primeros años las FAR realizaron operaciones de *expropiación*, como asaltos a bancos, comisarías y hospitales, cuyo objetivo era obtener recursos para la organización (dinero, armas, documentos)¹¹. También, operaciones de *propaganda*, cuyo fin era difundir sus ideas en fechas y lugares claves, casi todas en 1972.¹² Para entonces el grupo mostraba especial preocupación por este aspecto, planteándose un relevamiento de los barrios de la región a través de sus *comandos de apoyo* (una instancia organizativa intermedia entre el nivel armado y el no armado), de sus *organizaciones articuladas* y colaboradores y combatientes para definir los espacios y modalidades más adecuadas para realizarla.¹³

En cuanto a su *política de articulación*, desarrollaron nexos con agrupaciones de activistas sobre todo en el ámbito estudiantil (a nivel universitario y secundario) y barrial, puesto que el trabajo sindical, más allá de contactos incipientes (por ejemplo, en Propulsora Siderúrgica), se profundizó tras su fusión con Montoneros en 1973. En efecto, ya para 1971 se había creado el Frente de

7 Esta información ha sido recabada a partir de la consulta de documentos producidos de manera forzosa por militantes de las FAP y el PB durante su cautiverio. Los mismos fueron compilados en un libro de circulación restringida entre organismos de Derechos Humanos que referiremos como AAVV, s/f.

8 FAR, “13 preguntas a las FAR”, *Nuevo Hombre*, N° 17 (1971); FAR [Regional Córdoba] (1971) “El combate de Fiat”, DIPPBA Mesa DS, Leg 641 (CPM).

9 Para entonces, Arturo Lewinger estudiaba Historia en la UNLP y, junto con Rieznik, se encargaba de las relaciones de la organización con la naciente Guerrilla del Ejército del Libertador. Por su parte, Jensen, que estudiaba Ingeniería, llegó a participar del copamiento de Garín.

10 La información sobre los militantes platenses proviene de entrevistas a J. Lewinger (2011), Flaskamp (2015), Militante de FAR 1 (2020), Militante de FAR 2 (2012) y Patrich (2012); a Clara (2001, Archivo Oral Memoria Abierta); Clara en Ciollaro (2000, pp. 170-191), Baschetti (2007) y S/d. autor, 1975.

11 Entre ellas, el asalto al Banco Comercial (15/12/70), la subcomisaría de Villa Ponsatti (10/4/71), el Banco Crédito de Berisso (11/4/72), el Hospital Italiano (31/7/72) y la Clínica Santa Fe (25/10/72). Ver González Canosa (2023).

12 Por ejemplo, el incendio de vehículos policiales el 16/9/71 repudiando el aniversario de la “Revolución Libertadora”; la quema de los depósitos de los diarios *El Día* y *La Gaceta*; el copamiento de emisoras musicales para difundir comunicados, la colocación de lanza volantes en fábricas (Petroquímica, SIAP, Propulsora) y en la estación del Ferrocarril Roca, todas en 1972.

13 FAR [La Plata] (1972) “Propaganda”, DIPPBA Mesa DS, Leg 641 (CPM).

Agrupaciones Eva Perón (FAEP), una escisión de la FURN que estrechó lazos con las FAR y tuvo presencia en casi todas las Facultades de la UNLP.¹⁴ Volveremos a ello en el apartado siguiente, cuando estas ligazones se desplieguen al calor de la coyuntura abierta por el GAN y las elecciones de 1973.

A diferencia de las organizaciones hasta aquí descritas, la consolidación de Montoneros en la región se dio de manera tardía. Aún así, existen testimonios que indican que, hacia 1971, un pequeño grupo de militantes constituyó una célula clandestina de la organización que no tuvo despliegue ni accionar pero que llegó a insertarse en la Columna Sur, comandada por C. Capuano Martínez y N. Arrostito (entrevista a Militante de Montoneros 1, 2014). Lo cierto es que, más allá de eso, Montoneros consolidó su inserción platense entre los meses de agosto y noviembre de 1972, a partir de su articulación con dos organizaciones de existencia previa: la referida JP platense y Descamisados. Esta última había surgido en 1969 cuando varios militantes iniciaron una trayectoria que iría del catolicismo posconciliar al peronismo revolucionario y la lucha armada (Castro y Salas, 2011; Campos, 2012; Mingrone, 2025).¹⁵ Antes de fusionarse con Montoneros, Descamisados había desarrollado trabajo territorial en barrios del Gran Buenos Aires, en los partidos de Vicente López (especialmente en Villa Martelli) y La Matanza (entrevista a Castro, 2013); también en Ensenada y Berisso donde tenía inserción un pequeño grupo integrado por G. Soler, hermano de Juan M. Soler, quien integrará la conducción platense (Amato y Boyanovsky Bazán, 2008, p. 138).

Sobre la JP platense, debemos decir que en 1972 había crecido sustancialmente, potenciada por la perspectiva electoral y tareas como la reorganización partidaria, las afiliaciones masivas y la campaña Luche y Vuelve, que prometía la vuelta de Perón al país y al gobierno. Así, en 1972 se realizaron actos masivos en los clubes Cambaceres y Atenas, con la JP como protagonista, demostrando un gran crecimiento de sus ramas universitaria y barrial.

Inmersa en esta coyuntura optimista, la JP comenzó su vínculo orgánico con Montoneros. Aunque previamente había dialogado con otras organizaciones armadas como FAP o FAR, e incluso hubo incorporaciones individuales de militantes, las articulaciones orgánicas no prosperaron. En el último caso, porque se diluyeron; en el primero, por el proceso interno de las FAP antes descrito. A diferencia de estas organizaciones, Montoneros tuvo una estrategia de articulación sumamente productiva, en diálogo con la coyuntura de apertura política, que le permitió un rápido despliegue en la zona. Según relata G. Chaves, la incorporación de la JP a Montoneros se decidió en una asamblea realizada en un local de ATE en el centro platense y tuvo aceptación mayoritaria: los sectores juveniles destacaban positivamente la postura de Montoneros respecto de la salida electoral y la decisión de dar la disputa política “hacia dentro del peronismo”. A la vez, recuerda que el armado principal se organizó con un núcleo de activistas de Montoneros que provenía de Descamisados¹⁶ (Entrevista a Chaves, en Tocho, 2020, p. 94).

Sin embargo, la incorporación tuvo reparos que se plasmaron en una suerte de “cláusula”: Montoneros no haría acciones en la ciudad ni incorporaría a la estructura armada militantes de superficie sin previa conformidad de la conducción de la JP (Amato y Boyanovsky Bazán, 2008, p. 161). La dirección platense de Montoneros contó con cuatro cuadros ex Descamisados: N. Habegger, R. Ojea Quintana, J. C. Alsogaray y J. M. Soler, este último ya instalado en La Plata. A esos nombres se sumarían, luego del plenario referido, algunos integrantes de la JP como C. Kunkel.

14 Por mencionar solo algunos militantes: N. Sala, H. Kein, J. R. Bonetto, S. B. Quinteros, A. González, E. Reggiardo, M. R. Tolosa, J. Álvaro y E. Taramasco (quien en 1970 había sido secretario general de la FURN) en Arquitectura; J. Alquilano y C. Laría en Cs. Económicas; Chango Díaz, O. N. Depratti, O. Lenti, C. Starita y P. Tierno en Humanidades; H. Boiero en Medicina; L. N. Macor en Periodismo; G. Erasún en Derecho; R. Garnier y V. Ortolani en Ingeniería; y P. Ormazábal en Veterinaria. Entrevistas a Álvaro, Rave, Peresson y Barrera (todas en 2021) y Galante y Pietro (2022); Amato y Boyanovsky, 2008 y Baschetti, 2007; Lanteri, 2009.

15 De acuerdo a la bibliografía, la reunión en la que se discutió la formación de Descamisados fue un encuentro de grupos, centros de estudiantes y coordinadoras del seminario católico de Devoto. Los debates giraron en torno a dos ejes: la definición de la contradicción principal -imperialismo-nación o burguesía-proletariado- y el rechazo del “foquismo”, por considerar que implicaba desestimar el trabajo político en los “frentes de masas”. En efecto, y como rasgo diferencial, Castro y Salas (2011) afirman que Descamisados se caracterizó por no abandonar nunca la militancia en los frentes políticos que había desarrollado.

16 Asimismo, hacía parte de la primera H. Jáuregui Lorda, egresado de Ingeniería de la UNLP e integrante de FURN, que en 1971 se había mudado a Capital Federal para incorporarse a Descamisados. Una reunión entre Kunkel y Jáuregui Lorda en La Plata parece haber colaborado en este proceso (Amato y Boyanovsky Bazán, 2008, p. 161).

Peronismo, lucha armada y militancia social II. El despliegue del activismo y los inicios de la represión (1972-1974)

Avanzado el año 1972, la posibilidad de que el proceso electoral se concretara con alguna forma de participación del peronismo se volvió una perspectiva cada vez más cierta, despertando expectativas diversas en los grupos combativos del peronismo. Como adelantamos, Montoneros (junto con Descamisados, en pronta fusión), fue la primera de las organizaciones en impulsar la participación del peronismo en la estrategia electoral. Las FAR se sumaron luego, a fines de ese año, mientras que las FAP *alternativistas* se mantuvieron al margen. Lo cierto es que las juventudes peronistas fueron protagonistas de la campaña Luche y vuelve y los comicios se concretaron en marzo de 1973 en un clima de gran movilización social, consagrando la fórmula Cámpora-Solano Lima en la presidencia, a Oscar Bidegain como gobernador de Buenos Aires y a Rubén Cartier como intendente de La Plata.

En cuanto a las organizaciones armadas, como comentamos, la “política de articulación” de las FAR terminó de desplegarse en esta etapa. Los primeros avances se dieron en el ámbito universitario. En efecto, mientras que el FAEP, creado en 1971, estrechó pronto vínculos con las FAR, la FURN haría lo propio con Montoneros recién a fines de 1972. Dados los objetivos de este trabajo, interesa destacar dos modalidades de relación entre FAR y FAEP. En una primera etapa (1971-1972), se incorporaron individualmente a las FAR dirigentes que habían contribuido a fundar el FAEP pero que no integraban su Mesa de Conducción, abandonando en general la militancia universitaria.¹⁷ En la segunda (1972-1973), se sumó colectivamente casi toda la Mesa de Conducción y las primeras líneas de militancia,¹⁸ que continuaron actuando en la Universidad. Este pasaje de una integración individual a otra colectiva reflejó el progresivo viraje en la política de masas de las FAR y en las formas de concebir sus vínculos con agrupaciones de activistas: de considerar la Universidad centralmente como *cantera* de reclutamiento, a combinar esa lógica con el fortalecimiento de la militancia estudiantil y los *frentes de masas*.¹⁹ Lo cierto es que ya en 1973, al calor de la fusión de FAR y Montoneros, todas las agrupaciones ligadas a ambas también convergieron; en este caso en la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

A nivel secundario, la organización estableció vínculos con el Movimiento de Acción Secundaria (MAS) fundado en 1972, una de las primeras agrupaciones de nivel medio identificadas con el peronismo revolucionario a nivel local. Desarrolló su actividad en varios colegios, como las Escuelas Normal 3, España, Virgen del Pilar y el Colegio Nacional de la UNLP. Aunque no existen estudios específicos sobre el MAS, los testimonios y algunas investigaciones señalan sus vínculos con el FAEP y las FAR, a las que algunos de sus fundadores pertenecían desde 1971 (Asuaje, 2004; García Lombardi, 2005; Baschetti, 2007; Custer, 2022).²⁰ Al igual que ocurrió con el FAEP, la fusión entre FAR y Montoneros impuso su lógica en la militancia secundaria: hacia 1973 el MAS convergió con la Federación de Estudiantes Peronistas para, en abril de ese año, dar origen a la UES.

Finalmente, en cuanto al trabajo político territorial de las FAR, las fuentes²¹ indican que comenzó a fines de 1972 y se profundizó durante 1973. La inminente fusión con Montoneros, concretada en octubre, pero en proceso desde inicios de año, impactó en los barrios, acelerando la incorporación de activistas puesto que ello reforzaba el poder de negociación de cada organización en la unificación. En ese marco, las FAR promovieron la creación, desarrollo y/o fortalecimiento de Unidades Básicas en barrios populares de la periferia como la Juan Pablo Maestre (Los Hornos), Alberto Camps (en el barrio La Granja de Melchor Romero, conducida

17 De ese tiempo datan las incorporaciones de M. Clara, N. Sala y V. H. Kein, de Arquitectura; y, pronto, de O. A. Lenti, estudiante de Psicología.

18 Entre ellos Taramasco, Álvaro, A. González y S. Quinteros de Arquitectura; G. Rave, C. Starita, Juan C. González Gentile, N. Depratti y P. Tierno de Humanidades.

19 Un análisis detallado sobre la trayectoria del FAEP, situando a la agrupación en el marco de la dinámica del movimiento estudiantil platense, puede verse en González Canosa y Pis Diez (2022).

20 Entre ellos, D. Benavides, M. Noriega y R. Gamonet, quienes con apenas 16 años integraron una célula de las FAR en el Liceo Naval Militar Almirante Brown de Río Santiago, Ensenada (Duizeide y Ortiz, 2011). Luego, J. M. Donda, compañero de promoción de Noriega, Benavides y Gamonet en el Liceo Naval, también militó en las FAR. Otro de los fundadores del MAS encuadrado en las FAR fue Joaquín Areta, cuyo hermano mayor, Iñaki, también era miembro de la organización.

21 Flaskamp (2002), Baschetti (2007), Asuaje, (2004), García Lombardi (2005), Amato y Boyanovsky (2008), entrevista a Clara en AOMA, su testimonio en Ciollaro (2000) y entrevistas propias a Candia (2012) y a Patrich y Flaskamp, ya citadas.

por J. C. González Gentile), 17 de octubre (en Tolosa, dirigida por A. Quispe, militante de las FAR asesinado el 20 de junio de 1973 en Ezeiza), Héroes de Ezeiza y Antonio Quispe (en el barrio La Cumbre de Melchor Romero). Como relata Flaskamp, responsable del trabajo territorial en Berisso (primero de la JP y luego de la JTP ligada a las FAR), allí lograron vincularse con agrupaciones peronistas preexistentes de origen barrial. Entre ellas, la Agrupación 17 de Noviembre (que dirigieron varias mujeres militantes de las FAR) y el Comando de la Juventud Peronista, liderado por referentes locales de larga trayectoria peronista. Por su parte, a nivel sindical, lograron cierta inserción en Propulsora Siderúrgica a través de militantes ligados a la JP y las FAR como O. Cherri, A. Garín y R. Lopresti, quienes integraron la Agrupación Felipe Vallese, luego incorporada a la JTP (entrevistas a Candia y Flaskamp ya citadas; Ducid, 2014; Venero, 2022).

Por su parte, a partir de 1972, Montoneros impulsó un cambio de línea al priorizar la construcción de *frentes de masas*, lo que traía aparejado la creación de nexos orgánicos entre la estructura clandestina y las agrupaciones de base, consideradas “las dos patas de la lucha popular” (Baschetti, 1988).²² El contexto preelectoral marcó la segunda parte de 1972 y apuntaló aquella definición, provocando la masificación de la militancia juvenil peronista.

En el ámbito universitario, este proceso se evidenció en el crecimiento de la FURN. Ya mediando 1972, había definido una política dada por la revalorización del espacio universitario, contra la colonización sobre la cultura, la educación y el conocimiento (Pis Diez, 2020). A fines de ese año, junto a la Asociación de Trabajadores de la UNLP, comenzó a plasmar todo ello en *Bases para una Nueva Universidad*, un proyecto de gestión para la UNLP que, en 1973, fue tomado como propio por R. Agoglia y los grupos peronistas de izquierda a cargo de su conducción. Asimismo, varios cuadros de la organización (tal como otros ex Descamisados y sectores movimientistas escindidos de las FAP) tuvieron inserción institucional en la gestión de Bidegain, gobernador provincial, como investigó Tocho (2020).

Por su parte, el ámbito barrial no escapó a este proceso. En 1973 la creación de Unidades Básicas identificadas con el programa montonero fue tan acelerada que llegaron a ser treinta y dos, todas ubicadas en la periferia platense, tal como reconstruyó Robles (2011), resaltando los casos de la UB Capuano Martínez de Tolosa, las UB Evita y Burgos-Escribano de Los Hornos, más históricas o recordadas por su masividad; o el *sistema* de cinco UB de Ringuelet cuyo responsable fue C. Banegas, histórico militante y fundador de la JP.²³ Las UB eran agrupaciones de base, de ingreso irrestricto para habitantes del barrio, haciendo de *cantera* para la captación de los *cuadros medios* que integraban las UB Revolucionarias (UBR). Estas mantenían un tipo de *clandestinidad abierta*, es decir que sus miembros, una vez ingresados a Montoneros, continuaban formando parte de las UB, lo que permitía cumplir con su objetivo central de “conductores tácticos de la movilización popular”. Los integrantes de las UBR respondían a integrantes de las UB de Combate (UBC), clandestinas y formadas por *cuadros combatientes*, cuyo objetivo era la dirección estratégica de la *guerra revolucionaria*.

En cuanto al ámbito sindical, en mayo de 1973 se lanzó nacionalmente la Juventud Trabajadora Peronista. En La Plata, la JTP se organizó sobre la experiencia de la JP y diversidad de sectores afines en Swift, Astilleros, Propulsora, Kaiser Aluminio, en la construcción, la administración pública, la educación y en ATULP, entre otros. En septiembre realizaron un primer acto en el Club Atenas bajo la consigna “Para que el pacto social no se instrumente sobre las espaldas de los trabajadores” (Ducid, 2014, pp. 71-72), que condensaba su posicionamiento crítico respecto del acuerdo económico ideado por el gobierno del General Perón.

Mientras tanto, las FAP-PB llegaron a 1973 como organización unificada tras un proceso de articulación que, en La Plata, estuvo condicionado tanto por la crisis interna que había afectado a las FAP, como por el papel predominante que asumió el PB en su reorganización. El perfil del activismo proveniente del PB también incidió en el lugar que adoptó la lucha armada en la región.

²² El documento citado se titula “Línea político-militar. Documento Interno” y es de 1971.

²³ La UB “Evita”, creada en 1972 por dirigentes peronistas de la resistencia y la sublevación de 1956, no se identificaba plenamente con Montoneros. Aún así, Robles la inscribe en su estructura por las afinidades ideológicas y familiares mencionadas en los testimonios. Allí comenzó el “trabajo político” de Montoneros en La Plata y se consolidó un grupo de 40–50 jóvenes del barrio que formó la UB “Burgos-Escribano”, sin conflicto con la “Evita” y plenamente afín al programa montonero (Robles, 2011, pp. 101-102; entrevista a Banegas, 2006).

Como recuerda un militante, quienes venían del PB “tenían una práctica menos militarizada”, lo que generaba tensiones con los sectores formados en la “práctica foquista” (entrevista a Militante FAP 1, 2001 y 2022).

El afianzamiento del basismo implicó una reorientación general de las FAP-PB, interpretada por los militantes como un *giro obrerista* que influyó tanto en las acciones de la organización como en su vida cotidiana (entrevistas a Cieza, 2021 y a Campañaro, 2021 y 2022). En consonancia, un documento -probablemente de 1975- revisaba críticamente este proceso en la zona y señalaba una tensión que habrían querido superar: si la organización proclamaba la “hegemonía de la Clase Obrera Peronista” (COP), su práctica no podía seguir “anclada en los sectores populares (trabajo barrial)”. Esto había generado lo que retrospectivamente se definía como un “desclasamiento de la militancia”, entendida como su distancia respecto de las reivindicaciones de los trabajadores peronistas (Duhalde y Pérez 2003, p. 433).²⁴

Lo cierto es que ese *giro obrerista* se tradujo en la propuesta política de construir el “Poder Obrero” (PO) que las FAP-PB llevaron adelante a escala nacional. Con este encuadre, la regional reorientó su inserción hacia el frente fabril. Si bien el trabajo territorial se sostuvo de manera desigual en algunas zonas, el barrio siguió considerándose como *punto* al mundo obrero (Stavale, 2023 y 2024). Por otra parte, y a pesar de que el activismo de las FAP y del PB en la región había surgido vinculado al ámbito estudiantil, ese frente quedó prácticamente desarticulado.

La estrategia del PO giró en torno a 4 ejes: la organización autónoma de los trabajadores, la democracia sindical, el control obrero de la producción y la lucha armada ligada a los conflictos obreros. Con estos objetivos, el basismo encaró la formación de las Agrupaciones obreras y de comandos por frentes, orientadas a desarrollar la militancia en el ámbito fabril, aunar fuerzas y criterios y hacer emerger propuestas políticas de esas experiencias. El *giro obrerista* tuvo un carácter específicamente industrial, definiendo otros ámbitos laborales (el estatal, por caso) como frentes *secundarios* (Stavale, 2024).

Estas posiciones se tradujeron en prácticas concretas. Primero, la mayoría de los militantes del PB eran o se insertaron como trabajadores fabriles, familiarizados con el régimen disciplinario, las condiciones laborales y el margen real para la organización obrera. Segundo, esta orientación también atravesó las prácticas armadas. No exentas de tensiones, las FAP platenses debatieron si (y cómo) las operaciones militares contribuían al trabajo en el frente fabril. En consecuencia, entre mediados de 1973 y sobre todo a partir de 1974, el accionar armado de las FAP-PB se orientó a “acompañar” o “impulsar” el desarrollo de los conflictos obreros en los que tenían presencia, cuya ejecución debía ser decidida por las Agrupaciones de Base (entrevistas a Militante FAP 1, 2001 y 2022).

Llegadas a este punto, es preciso reponer la complejidad de la coyuntura. El 25 de septiembre de 1973, días después que Perón ganara las elecciones, fue asesinado J. Rucci, secretario general de la CGT y pieza clave del Pacto Social. Este hecho, así como los sucesivos desencuentros entre Montoneros y Perón, tuvo hondas repercusiones al interior del movimiento peronista. Primero, es preciso recordar que el asesinato de Rucci precipitó la decisión de Perón de eliminar la “infiltración”. Por otro lado, provocaron una ruptura en la organización, que en La Plata no tuvo expresión orgánica debido a la represión en ciernes (Pozzoni, 2015, p. 43). Finalmente, todo ello generó malestares y alejamientos en diversos sectores del activismo, por ejemplo, en los barrios (Robles. 2011).

Un segundo punto de inflexión se produjo en enero de 1974, con el ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo a la guarnición militar de Azul. La avanzada contra la “subversión” tuvo varios aspectos (Franco, 2012): uno político, público y legal, representado en las intervenciones a los gobiernos provinciales *montoneros* o en la reforma del Código Penal. Otro ilegal y paraestatal, que se expresó a nivel nacional con el accionar de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) y adquirió niveles de violencia inéditos en La Plata, con la Concentración Nacional Universitaria (CNU). Tras los sucesos de Azul, renunció el gobernador Bidegain para asumir su vice, el dirigente sindical V. Calabró.

A lo largo de los primeros meses de 1974, en La Plata tuvieron lugar detenciones, allanamientos y atentados sobre los locales de la JP, JUP y JTP que fueron denunciados en una conferencia de

²⁴ El documento citado se titula “Punteo sobre el reordenamiento de nuestra práctica”.

prensa.²⁵ Mediando el año comenzó la escalada de acciones: el 28 de junio, Montoneros secuestró a David Kraiserbuld, director del diario *El Día*, inaugurando un episodio que terminará el 18 de julio con su asesinato tras un tiroteo con la policía que acabó también en la muerte del militante C. Starita. Luego, el 1 de julio fue asesinado F. Navazo y el 5 de agosto M. Salas, ambos dirigentes de la CNU. Entre junio y julio la violencia política y la represión pasaron a ocupar el centro de la vida local, se aceleraron sus tiempos y se radicalizaron los métodos: en represalia al asesinato de Salas y Navazo, entre el 6 y 7 de agosto, la CNU asesinó cuatro militantes peronistas con *colaboración* de la Triple A, L. Macor de la JUP, H. Chaves y R. Chaves, padre e hijo, y el sindicalista C. Pierini. Entre el 28 y el 30 de agosto, tres casas montoneras fueron allanadas, en Tolosa y Villa Ponsati, en una suerte de cadena que inició con el domicilio de C. Banegas.

En este marco, el 6 de septiembre, la regional platense de Montoneros, con sus referentes en conferencia de prensa, anunció el cierre de los locales de sus *frentes de masas* y el comienzo de la “resistencia a este gobierno que ha defraudado las esperanzas populares”,²⁶ en correspondencia con la decisión nacional de “pasar a la clandestinidad”. Esto, sin embargo, no significó la desarticulación de las agrupaciones insertas en los frentes, universitarias o sindicales, por ejemplo. En septiembre y octubre de 1974, la JUP se presentó a elecciones en Centros de Estudiantes, alcanzando en diciembre la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata, en una amplia alianza con el MOR-PC, Franja Morada y espacios independientes (Pis Diez, 2025).

Sobre el frente sindical, la JTP creó agrupaciones de base en ATE, ATULP, Swift, Astilleros y Propulsora, planteando una disputa con el sindicalismo de la CGT que coordinó con otros sectores combativos peronistas y de izquierda. Esto sucedió en Propulsora, donde se conformó una lista opositora del sindicalismo peronista ortodoxo que agrupó a militantes de organizaciones como la JTP y el PB, el PRT, el PST y el PC, así como delegados independientes. A fines de 1973, tras sufrir fraude, esos grupos armaron una Comisión Interna y un Cuerpo de Delegados. Ambos espacios protagonizaron una huelga de tres meses, entre mayo y septiembre de 1974, con ocupación de la fábrica. En su transcurso, Montoneros realizó varios atentados, como el tiroteo en una casa de Villa del Plata (Ensenada) perteneciente a Propulsora, la colocación de explosivos en locales y departamentos de la empresa y el secuestro de uno de sus directivos. Este fue liberado recién cuando la empresa aceptó las demandas de la organización armada, que replicaban las de los trabajadores en huelga. Hasta entonces, Montoneros no se adjudicaba públicamente este tipo de acciones en la ciudad, como sí hacían las FAP.

En efecto, durante 1974 las FAP realizaron operaciones como colocación de “caños”, atentados y también secuestros extorsivos hacia las empresas donde tenían trabajo político, como Swift, Bagley, Hilandería Olmos o Peugeot (AAVV, s/f., p. 39).²⁷ También realizaron acciones de propaganda para difundir estos hechos: por ejemplo, un comando de las FAP copó una agencia de publicidad en Berisso para difundir una proclama en la que asumían una serie de atentados realizados contra ejecutivos del frigorífico Swift.²⁸

A la vez, las FAP-PB desplegaron la estrategia del PO en Petroquímica Sudamericana–Hilandería Olmos, durante dos conflictos: primero, mediante el “quite de colaboración”, el trabajo a convenio y acciones de sabotaje (definidas por el basismo como “el empleo de nuestra propia violencia de explotados”²⁹) y luego, en 1975, con la reversión de un lockout patronal mediante la ocupación y producción autónoma de la planta durante tres meses.³⁰ FAP-PB también tuvo presencia en Astilleros, Huber Rodamientos, Corchotex y la metalúrgica Acrow, así como en los conflictos de la Línea 520 de colectivos de octubre de 1974.

25 Denunciaron por lo menos cuatro ataques a locales y militantes enfatizando que “ese tipo de sucesos se vienen produciendo desde que se nos quitó la vigilancia policial, lo cual facilita la acción de ciertos grupos para perpetrar este tipo de hechos”. Además, se mencionan dos atacantes hospitalizados (por la contestación de los ataques) que serían de la CNU. En la conferencia estaban los dirigentes locales R. Gamonet (UES), J. Alvaro (JUP), M. Lojo y G. Chaves (JTP), H. Taramasco y C. Labolita (de JP) y M. Roldán (Agrupación Evita). *El Día*, La Plata, 3/05/1974, p. 6.

26 *El Día*, La Plata, 7/09/1974, pp. 1 y 7. Los referentes que dieron el anuncio se repiten con la conferencia de mayo; el diario además informa la presencia de 300 militantes acompañando. En esta misma conferencia se adjudicaron el secuestro de un directivo de Propulsora (realizado por el Comando Horacio I. Chaves) y de varias acciones más.

27 Teniendo en cuenta el origen de estos testimonios (mencionada en la nota a pie de página n°10), hemos cotejado la información con entrevistas y otras fuentes, a fin de cerciorarse su validez.

28 “Copamiento por parte de las FAP a la empresa de publicidad “BONAGURO” en Villa San Carlos Berisso” DIPPBA, Mesa DS, Leg. 1589 (CPM); *El Día*, La Plata, 23/5/1974, p. 4 y 28/5/1974, p. 6.

29 FAP, “Boletín Informativo para los compañeros de Astilleros Río Santiago” DIPPBA, Mesa B, Leg 1585, Folios 65-75.

30 FAP, “Boletín Informativo para los compañeros de Astilleros Río Santiago”, DIPPBA, Mesa B, Leg 1585, Folios 65-75.

Geografías de la militancia: peronismo, activismo armado y militancia social en el Gran La Plata (1969-1974)

En este escenario de agitada militancia, la dinámica local de la segunda parte de 1974 continuó marcada por la violencia política y la represión. A partir del pase a la clandestinidad de Montoneros se sucedieron quemaduras de colectivos, ataques en concesionarias automotrices, laboratorios y bancos, todos reconocidos por la organización. El 8 de octubre de 1974, el asesinato de M. Achem y C. Miguel, militantes peronistas y funcionarios universitarios, inauguró la modalidad de secuestro y asesinato por parte de una CNU ya inserta en el gobierno y en el entramado represivo estatal y paraestatal.³¹

Aunque la reconstrucción histórica nos sitúa en una coyuntura de violencia creciente, cabe destacar que parte del activismo sostuvo su labor en los *frentes de masas* a pesar del avance represivo y del descontento de algunos sectores con Montoneros. Aunque excede el período analizado, en 1975 el PB, la JTP y sectores de la izquierda revolucionaria confluyeron en las Coordinadoras Fabriles, organizadas en rechazo al programa económico del gobierno de Isabel Perón. Con todo, el desencuentro entre protesta social y política radical, perceptible desde tiempo atrás en diversos sectores, no hará más que profundizarse en el contexto de avanzada represiva.

Conclusiones

En este trabajo reconstruimos el despliegue de las organizaciones armadas peronistas en el Gran La Plata a inicios de los setenta. Nos centramos en los vínculos que establecieron con el movimiento social y en las formas que asumieron esos nexos, buscando contribuir al conocimiento sobre las confluencias y divergencias entre protesta social y política radical en la región. Siguiendo ese foco de análisis, en estas conclusiones buscamos contrastar la experiencia de estas organizaciones.

En principio, y en relación con lo sucedido en otras regiones del país, tanto FAP, como FAR, Montoneros y, en menor medida, Descamisados, tuvieron un despliegue y un nivel de articulación con el activismo muy relevante en la zona. A su vez, cada una de ellas tuvo la impronta de sus organizaciones a nivel nacional, pero también importantes especificidades locales. Las FAP fueron las primeras en organizarse y su deriva en la región estuvo signada por el perfil alternativista que se consolidó al ritmo de su articulación con el PB (mientras que los militantes movimientistas escindidos tuvieron otras derivas y algunos se incorporaron a la gestión pública provincial). Inicialmente, tanto las FAP como el PB se nutrieron de sectores estudiantiles. Por entonces, las primeras no se destacaron por el accionar armado y, las segundas, buscaron inserción en los barrios, considerados como “trampolín” hacia el ámbito fabril.

Por su parte, las FAR fueron la segunda organización de importancia en asentarse en la zona, donde, a diferencia de otras de sus regionales, primó la militancia de origen peronista -también estudiantil, como en el caso de las FAP- y desarrollaron una *política de articulación* temprana en el ámbito universitario. Por esos años, sus acciones armadas fueron básicamente de “expropiación” y “propaganda”. Entretanto, como mencionamos, Montoneros fue la última organización en instalarse plenamente a nivel local, contando para ello con cuadros ex Descamisados, que ya tenían alguna inserción territorial. Su gran acierto fue articularse con la JP/FURN a fines de 1972, de gran arraigo y trayectoria en la región. En línea con su impronta nacional, primaron sus capacidades de negociación, su sentido de la oportunidad y haber apostado tempranamente por la participación del peronismo en la apertura electoral. En efecto, en términos individuales, la JP/FURN nutrió de militantes a todas las organizaciones armadas del peronismo (tanto FAP, como FAR -vía el FAEP- y Descamisados). Pero únicamente Montoneros logró su incorporación colectiva, lo cual no solo fue clave en sus posibilidades de inserción y masividad, sino que le imprimió un perfil particular a la organización en la zona, mucho más barrial y popular del que hubiera tenido de otro modo y, al menos en los inicios, le impuso condiciones específicas a su dinámica local.

Si nos centramos en el período 1972-1973, el despliegue de articulaciones de las organizaciones con el activismo es impactante. Las FAR sostienen sus vínculos con el FAEP en el espacio universitario (registrándose el cambio entre integraciones individuales y la incorporación

31 Tal como mostraron Cecchini y Elizalde (2013), Besoky (2016 y 2020) y Carnagui (2021), la inserción y los vínculos de la CNU son claves para comprender ese accionar: con la Secretaría de Inteligencia del Estado y la Triple A; como trabajadores en el gobierno de Calabro (por ejemplo, el Hipódromo); y/o actuando como custodios de dirigentes sindicales peronistas.

colectiva de la conducción de la agrupación que señalamos), se ligan con el MAS en el secundario, desarrollan trabajo territorial en ciertas UB y logran algunos contactos en el ámbito fabril. Todo un trabajo político que, tras su unificación, nutrirá los *frentes de masas* de Montoneros. En efecto, tras su fusión con Descamisados y FAR, y su articulación con la JP/FURN, Montoneros se convierte en la principal organización armada peronista de la zona, alcanzando una masividad impensada si consideramos su despliegue en el ámbito universitario con la JUP, secundario con la UES, barrial (con las más de treinta UB relevadas por la bibliografía) y sindical con la JTP. Paralelamente, tras superar el aislamiento producido por sus sucesivas crisis y la decisión de mantenerse al margen del proceso electoral, las FAP-PB afianzaron su perfil basista dando lugar a un *giro obrerista* que dotó a la regional de especificidades tanto a nivel político-organizativo, como respecto de la forma que adoptó la lucha armada en la zona. Desde entonces, crearon agrupaciones de base y privilegiaron la militancia en el frente fabril, al tiempo que desarrollaron, no sin tensiones, acciones armadas que buscaban sintonizar con los conflictos obreros de los que participaban.

Ya a mediados de 1974, el avance de la represión estatal y paraestatal, con el pleno funcionamiento de la CNU y la Triple A, así como la escalada de violencia política y el cambio en el tipo de acciones armadas desarrolladas, transforman aceleradamente la dinámica local. En ese contexto de persecución, y en consonancia con la decisión nacional de “pasar a la clandestinidad”, Montoneros anuncia el cierre de los locales de sus *frentes de masas*. No obstante, parte de su activismo, así como aquel vinculado a las FAP-PB en las fábricas, buscó sostener su trabajo político. De hecho, ya en 1975, los sectores basistas y la JTP participaron de las coordinadoras fabriles que se opusieron al programa económico del gobierno de Isabel Perón. En cualquier caso, y más allá de la persistencia de parte del activismo, el avance de la represión, los condicionamientos que impuso a la dinámica de las propias organizaciones armadas y el propio descontento que había surgido tras los desencuentros y luego la ruptura de Montoneros con Perón, terminó por desarticular las convergencias entre protesta social y política radical previamente desplegadas en la zona.

Fuentes Orales

Realizadas por las autoras

Nora Patrich, Buenos Aires, 2012.
Carlos Flaskamp, Buenos Aires, 2015.
Jorge Omar Lewinger, Buenos Aires, 2011.
Militante de FAR 1, Buenos Aires, 2012 y 2020.
José Miguel Candia, La Plata, 2012 y 2015.
Militante de FAR 2, Buenos Aires, 2012 y 2020.
Jorge Álvaro, Mendoza - La Plata (vía zoom), 2021.
Guillermo Rave, Mar del Plata - La Plata (vía zoom), 2021.
Flavio Peresson, La Plata, 2021.
Jorge Barrera, La Plata, 2021.
Oscar Galante, CABA - La Plata (vía zoom), 2022.
Olga Prieto, La Plata - Olavarria (vía zoom), 2022.
Militante FAP 1, La Plata, 2022.
Guillermo Cieza, La Plata, 2021.
Raúl Campañaro, La Plata (vía zoom) 2021 y 2022.

Realizadas y cedidas por Fernanda Tocho

Horacio Chávez, La Plata, 2016.
Flora Castro, La Plata, 2013.
Militante Montoneros 1, La Plata, 2014 .

Realizadas y cedidas por Horacio Robles

Carlos Benegas, La Plata, 2006 y 2007.

Realizadas y cedidas por Marcelo Raimundo

Militante FAP 1, 2001.

Entrevistas éditas

Mirta Clara, Buenos Aires, 2001. Archivo Oral Memoria Abierta.

Bibliografía

- AAVV. (2009). *Archivos de la Esma*. La Plata: De la Campana.
- Águila, G. (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción. *Avances del Cesor* (12), 91-96. DOI <https://doi.org/10.35305/ac.v12i12.430>
- Amato, F. y Boyanovsky, C. (2008) *Setentistas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Alonso, F. (2018). Memorias y significaciones del pasado: la disidencia de Montoneros en la ciudad de Santa Fe en 1974. *Historia Regional*, (38), 1-14. Recuperado de <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/233>
- Asuaje, J. P. (2004). *Por algo habrá sido*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Baschetti, R. (1988). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo (1945-2007)*. La Plata: Campana de Palo.
- Besoky, J. L., (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>
- Campos, E. (2012). "Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos". La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada". *PolHis*. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política 5 (10), 133-145. Recuperado de https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/peronismorev_campos.pdf
- Custer, C. I. (2022). La vinculación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con el 'movimiento de masas': fases, frentes y modos de 'articulación' (1970-1973). *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* 9 (17), 62-88. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/39512>
- Clara, M. (1999). Testimonio sobre Néstor Sala. En: N. Ciolaro, *Pájaros sin Luz*. Buenos Aires: Planeta.
- Confino, H. (2021). *La contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Duhalde, E.L. y Pérez E. (2003). *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*. La Plata: De la Campana.
- Ducid, M. (2014). *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: El caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica (1973-1976)*. (Trabajo final de grado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf>
- Flaskamp, C. (2002). *Organizaciones político-militares*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.
- García Lombardi, M. (2005). *Imberbes*. La Plata: La Comuna.
- Gillespie, R. (1998). *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.
- González Canosa, M. (2018). ¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973). *Izquierdas*, 38, 164-189. Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n38/art8.pdf> - <http://hdl.handle.net/11336/86878>
- González Canosa, M. (2021). *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución, una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo.
- González Canosa, M. (2023). Protesta social y política radical. El caso del activismo ligado a las FAR en el Gran La Plata (1970-1973). *Palimpsesto*, 13 (23) 141-146. DOI <https://doi.org/10.35588/pa.v13i23.6384>
- González Canosa, M. y Stavale, M. (2021). Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada. *Páginas*, 13 (31) 1-31. DOI <https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.462>
- González Canosa, M. y Pis Diez N. (2022). Movimiento estudiantil, peronismo y activismo armado: el caso del Frente de Agrupaciones Eva Perón. *Tiempo Histórico*, 25, 57-85. DOI <https://doi.org/10.25074/th.v0i25.2326>
- González Canosa, M. y Murphy, J. (2019). De los corsos, los sindicatos, el fútbol y la "resistencia" a la vuelta de Perón. Orígenes y gestación de la JP de Rawson (1969-1972), en *Coordenadas* 6, 41-63. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7928803>
- Grammatico, K. (2011). *Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Levi, G. (2003). Un problema de escala. *Estudios de historia y sociedad*, vol 24(95), 279-288.
- Lorenz, F. (2007) *Los zapatos de Carlito*. Buenos Aires: Norma.
- Ortiz, D. y Duizeide, J. B. (2011). Hijos de Brown. Los insurgentes del Liceo Naval Militar. *Anuario Lucha Armada*.
- Pacheco, J. (2015). La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. JTP-Montoneros, 1970-1976, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 32, 157-184.
- Pis Diez, N. (2020). Política, universidad y peronismo. Lecturas desde el caso de la FURN de La Plata 1967-1972. *Contemporánea*, 12(1), 52-67. Recuperado de <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/758>
- Pis Diez, N. (2022). *El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta (1955-1966): O la historia de una guerra fría también propia*. UNGS/UNLP/UNAM. Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/209>
- Pis Diez, N. (2025). Universidad, política y violencia: tácticas y demandas de grupos estudiantiles y docentes en un ciclo de protesta (La Plata, 1968-1974). *Contenciosa*, 1(16), 1-25. DOI <https://doi.org/10.14409/rc.2025.16.e0068>
- Pis Diez, N. y Robles H. (2019). Radicalización política y represión estatal: la juventud obrera y universitaria ante la revolución cubana y el plan CONINTES. El caso de la Ciudad de La Plata, Argentina (1959-1962). *Folia histórica del Nordeste* 36, 51-72. DOI <https://doi.org/10.30972/fhn.0363663>
- Pozzoni, M. (2015). Los orígenes de la Juventud Peronista Lealtad: los «soldados de Perón» (1973-1974)". *Cuadernos del CLAEH*, 101, 33-61. Recuperado de <https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclach/article/view/115/115>

- Raina, A. (2025) *Tiempos de revolución. Montoneros y FAR en Santa Fe: 1969-1973*. UNGS/UNLP/UNAM. Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/287>
- Robles, H. (2011) *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La JP y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>
- Salcedo J. (2011). *Los Montoneros del barrio*. Buenos Aires: Eduntref.
- Serna J. y Pons A. (2003). "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis". *Contribuciones desde Coatepec*, 2(4).
- Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Stavale, M. (2012). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa [1964-1979]*. (Trabajo final de grado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.705/te.705.pdf>
- Stavale, M. (2023). *Un peronismo alternativo para la revolución: la experiencia política y editorial de las revistas Militancia y De Frente*. UNGS/UNLP/UNAM. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6229/pm.6229.pdf>
- Stavale, M. (2023). Del interior para el centro y de abajo para arriba: los orígenes del peronismo de base en Córdoba y La Plata, Berisso, Ensenada. 1970-1973. *Folia histórica del Nordeste* (47), 9-34. DOI <http://dx.doi.org/10.30972/fhn.0475935>
- Stavale, M. (2024). La experiencia de las FAP y el PB en la regional La Plata, Berisso y Ensenada. Desarrollo y estrategias de inserción en el movimiento obrero local, 1973-1976. Ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Argentina.
- Stavale, M. y Stavale S. (2023). "Todo el poder a las bases": Reconstruyendo las influencias y el perfil político-ideológico de las FAP-PB. *Revista e-latina* 21(84), 61-82. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/9046/pdf>
- Tocho, F. (2020). *Lógicas políticas en tensión: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1869/te.1869.pdf
- Torti, C. (1999). Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional. En A. Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torti, C. y González Canosa M. (dirs.) (2021). *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*. Rosario: Prohistoria.
- Venero, F (2022), ¿Qué pasó antes del fraude? Organización gremial en Propulsora Siderúrgica entre 1969 y 1973. *Revista de estudios marítimos y sociales* (20), 1-28. Recuperado de <https://estudiosmaritimossociales.org/ojs/index.php/remss/article/view/44>

Recibido: 17/12/2025
Evaluado: 20/02/2026
Versión Final: 06/03/2026